



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 7.º | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 18 Febrero 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Píncipe, 27. | Año XXXIII

SUMARIO. — Revista de modas, por Joaquina Balmaseda. — Explicación de los grabados, por la misma. — Traje para baile. — Traje de raso y encaje. — Traje de raso y terciopelo. — Vestidos para niñas. — Trajes de señora y niña. — Vestido para visitas. — Vestido para paseo. — Vestido para niña. — Sombrero *Oratorio*. — Vestido para niña. — Paletot para niña. — Vestidos para paseo. — Abrigo de paño. — Vestido de dos telas. — Vestidos para jovencitas. — Encaje de crochet. — Cestilla para la la-

bor. — Limpia-plumas. — LITERATURA. — Un drama en una aldea, por Julia de Asensio. — Meditación, poesía, por José Sainz de la Maza. — La Pasiónaria, poesía, por Ramón García Sánchez. — En la frontera de Aragón, apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz y Pérez. — Los juicios del mundo, por Angela Grassi. — Revista de Madrid, por Patricio Jiménez. — Charada. — Correspondencia. — Economía doméstica. — Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

Pasada la fiebre del Carnaval, de los bailes y de las visitas que ellos ocasionan; pasada, en fin, la vida febril del principio de año, la Cuaresma nos habla de goces más tranquilos, de ocupaciones más severas, y apenas una fiesta retrasada en algún salón aristocrático viene á ser nota discordante en medio del reposo que caracteriza esta época del año en la vida de la mujer elegante. Sin embargo, no por esto la moda pierde la actividad, que es su primer atractivo: el día que se durmiera sobre glorias pasadas, la novedad dejaría de existir en el mundo de la elegancia, y con ella la industria, el comercio, las infinitas personas que de la moda viven, verían arruinados sus intereses; no hay que temer dicha semejante! Cuando pasa una ocasión, se presenta otra para la moda; cuando parece muerta en un sentido; renace más seductora con otro carácter.

Los trajes para conciertos matinales y los negros para Semana Santa son los que, por el momento, preocupan á las elegantes y á las encargadas de vestir; conciertos en los teatros, soirées matinales y



1. Traje de raso y encaje.

1 Y 2. TRAJES PARA BAILE.

2. Traje de terciopelo y raso.

vespertinas en diferentes casas particulares, bodas oficiales... ¡cuántos motivos para exhibir trajes ricos y elegantes!

Los vestidos de dos telas figuran como siempre en primer término; peluche bordada ó terciopelo brochado, que se reemplazará con raso otomano de flores para vestidos de primavera, alternando con paño de Lyon en los trajes negros, y con cachemir ó piqué de seda en los de color; la faya ha perdido importancia por el momento; pero como toda tela de utilidad verdadera, su eclipse será parcial y muy poco duradero. Tejido que tan bien se presta á todas las hechuras y todos colores, que armoniza con toda clase de tela, apareciendo modesto ó suntuoso según los adornos, tiene condiciones para no pasar jamás; la manía de vestir á la inglesa, el *gusto inglés*, como hoy se dice en la capital de la vecina República, nos ha hecho olvidar un momento los tejidos de seda por los paños, cheviots y escoceses; pero la primavera con su ardiente sol ahuyentará de nuestro país meridional esos gustos nebulosos de la altiva Inglaterra, y volveremos á usar las telas menos pesadas y las

combinaciones más risueñas.—Las hechuras de primavera responden muy particularmente al gusto de falda abierta en paniers ó en sentido nesgado sobre otra falda rica, que se adorna en el bajo de plegados ó ruches de diferentes gustos; he visto, traído de París, un traje negro para una de nuestras damas aristocráticas, de paño de Lyon con pasamanería de raso y azabache, que parecía un bordado sobre el vestido, y cuya hechura complicada disimulaba un delantal torcido sobre los plisés anchos de la primera falda, y una quilla de cordaduras y herretes, dejando ver los pliegues de la falda primera, mientras la otra quilla eran dos cascadas de encaje negro, igual al que guarnecía el delantal, y postillon de la chaqueta, de peto por delante y tablas muy dobles por detrás. Los plegados menudos son impropios de estas telas suntuosas; y las pasamanerías, que son verdaderos bordados sobre la tela y los encajes, los realzan sobremanera.

Hácese cada día los trajes menos ceñidos, sobre todo de la parte superior de la falda, y como es un detalle de mal gusto abultar una figura de las cadenas para ceñirla por las rodillas, de aquí que las enaguas y ahuecadores exijan hechura especial: los más bellos son los que, armados en dos nesgas tan largas como la enagua, se coloca sobre el corseillo ó ahuecador de ballerías, cubriéndose de volantes fruncidos hasta abajo, cuyos volantes se almidonan de vez en cuando, y se coloca esta parte con botones sobre el verdadero ahuecador, llevando además á las orillas una serie de ojales que corresponden á botones de la enagua, lo que permite al ahuecador estar fijo sin oscilaciones ni torceduras.

Este mismo sistema suele emplearse para las colas postizas en las enaguas, permitiendo trasformar en enagua de cola una enagua corta, sin inutilizar una serie de enaguas para poquísimas veces que pueden servir con un vestido de salón.

Ya que de ropa blanca me ocupo, bueno será, si quiera de paso, decir algo de este importante lujo de la mujer. Los bordados sustituyen á los encajes en la actualidad, y entre los encajes más estimados para la ropa blanca figura el *torchon*, encaje de hilo muy comun, pero que se hace finísimo como un valenciennes, siendo de mejor resultado para el lavador que el *renacimiento*, el *ruso*, y otras mil de vista más suntuosa, pero de peor vejez.

Es muy elegante bordar de color las camisas de noche y pantalones y chambras de diario, bordado á punto de cruz, fácil, sencillo y que no pierde nada con el uso; bordado que hace gran papel en toallas y mantelerías. Las cifras son hoy otro de los detalles ricos de la ropa blanca: se busca en ellas el adorno, y algo de simbólico, queriendo la moda que en un festin de boda se ponga en el mantel la cifra de la novia rodeada de mirto y botones de azahar, y en una de bautismo el nombre de la madrina con su flor favorita, ó su escudo heráldico si le tiene.

Otro detalle de actualidad: cuando se envía un ramillete á una señorita, se anuda á él una cinta con su color favorito, y en los cabos un pensamiento galante estampado con letras de plata ú oro.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Y 2. TRAJES PARA BAILE.

1. *Vestido de raso y encaje*.—Falda redonda de raso blanco, con plegado en el bajo, y otro más alto redondeado como delantal, con encajes al pié y encima, guardando la misma forma. Cuerpo de peto sobre pequeños paniers de raso que se pierden en el bullonado de atrás, y berta drapería sujeta con nudos en el pecho y hombros, con manga corta de bullon. Flores en la cabeza, pecho y paniers de la izquierda. Guantes largos.

2. *Vestido de raso y terciopelo*.—El raso de color rosa pálido, y el terciopelo verde mirto, forman felicísimo contraste. La falda de raso lisa, con plisé de

lo mismo, lleva ancha cenefa bordada con terciopelo mirto y oro: echarpe de terciopelo mirto atravesando la falda, y gran cola que baja desde el talle, abriéndose en paniers de terciopelo recogida con rosas. Cuerpo de terciopelo de escote cuadrado con pequeño plaston de raso fruncido y manga corta. Rosas en el pecho y cabeza.

3. PUNTILLA DE CROCHET Y TRENCILLA.

Comiéndose por 18 puntos de cadeneta, y se hace una barra en el sexto, se dejan 3 puntos de cadeneta, se hacen 7 barras en un solo punto, se pasan otros 3 puntos de los 18, se hace una barra, 5 de cadeneta, 1 barra picando ya en un pico de la trencilla, y después se vuelve la labor y se ejecuta sobre lo hecho 4 puntos de cadeneta, 1 barra, 7 puntos de cadeneta, enganchando el cuarto sobre la barra del centro; 5 puntos de cadeneta, 1 barra, se vuelve la labor y se repiten estas dos vueltas. Una de barras en el sentido contrario remata la orilla y sirve de pié á la puntilla, que consta de estas dos vueltas.

4 Y 5. VESTIDOS PARA NIÑOS.

Vestido de surah ó cachemir rosa.—Falda lisa por delante y á pliegues muy profundos por detrás, adornada de galones estrechos, y cuerpo casaca con vueltas bordadas, gran cuello, chal y volante del bordado mismo con galones á la pegadura; adorno igual en la manga.

5. *Vestido de franela*.—Es fruncido por delante, sujeto el frunce en el cuello, á media falda, y en el bajo con patas que cierran con hebilla de nácar en el centro: la espalda, fruncida también, va ceñida del talle con jareta que cubre un lazo del color de la franela, y un bordado en la misma, adorna el vestido en el bajo; en la manga, con un volante á la mano y en el entredós que figura canesú en pico sobre el vestido.

6. LAZO DE ENCAJE.

Es de muselina ó gasa y encaje, sirviendo lo mismo para corbata que para adorno de falda en un traje de baile de color claro.

7 A 9. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

7. *Vestido para visitas*.—Es de cachemir y terciopelo brochado. La falda, armada en otra cualquiera, va por delante cubierta de plegados y volantes de cachemir, bordados de felpilla de igual color, y la túnica abierta y el echarpe que le completan, llevan el mismo adorno: cuerpo casaca Luis XV, prolongado por los lados, de terciopelo brochado con el mismo volante bordado alrededor, pasando por entre ambas aldetas el bullonado del pouf. Sombrero de fieltro color de cuero, forrada el ala de terciopelo y pluma azul pálido.

8. *Vestido para paseo*.—Es de paño verde, la falda plegada á tablas triples con tres terciopelos en el bajo, y túnica abierta y graciosamente drapeada con cuerpo redondo, cerrado por delante con presillas de pasamanería; mangas terminadas por tres terciopelos y lazo en el hombro. Sombrero redondo de fieltro verde con plumas de igual color.

9. *Vestido para niña*.—Es de forma paletot, hecho en paño azul oscuro con adornos de paño azul pálido: los delanteros abotonan rectos, y el bajo se termina por dos plegaditos con tira encima bordada de soutache, y cintura en la parte de adelante bordada también, como las dos tiras que rodean la esclavina y manga. Sombrero de fieltro blanco, con ala levantada de adelante y adorno de plumas.

10. SOMBRERO ORATORIO.

El fondo es de felpa bullonada y el ala lisa, todo en color azul marino, adornado de escarapelas arle-

quin, esto es, de varios colores: el interior del ala, de raso plegado, forma ruche al rostro, y completa el sombrero echarpe de blonda negra para formar las bridas.

11 Y 12. TRAJES PARA NIÑAS.

11. *Vestido de cachemir y felpa escalonada*.—Sobre la falda de cachemir van almenas de felpa, y á la pegadura cinta de raso anudada por delante cubriendo la union con el cuerpo, abierto en solapas por delante, para dejar lucir plaston de felpa igual á la esclavina y vueltas de manga. Gola de encaje.

12. *Paletot para niña*.—Es de paño color de cuero con piel en el delantero derecho que cierra en biés sobre el otro, y piel en la manga y en el cuello: una hilera de muletillas de pasamanería orilla el abrigo por delante.

13 Y 14. VESTIDOS PARA PASEO.

13. *Abrigo de paño*.—Los delanteros son rectos y abotonados en una tira interior: manga justa y otra encima suelta como la aldeta de un redingot, guarnecidas ambas de un bordado de pasamanería; la espalda, muy entallada, forma pliegues desde el talle, donde adorna el abrigo un motivo de pasamanería y borlas. Vestido de cachemir y sombrero de felpa con pluma.

14. *Vestido de dos telas*.—La falda escocesa lleva echarpe y pouf de cachemir liso, y la chaqueta cierra por delante con motivos de pasamanería, completándola alrededor ancho plegado del mismo cachemir, sujetos por delante con gran bolsillo de piel: cuello de piel y mangas anchas, ceñidas á mitad de brazo con puño y hebilla, y en el bajo con puño de piel, terminándolas guarnicion de cachemir. Sombrero amazona de fieltro con plumas de gallo.

15 Y 16. CESTILLA ADORNADA.

Nuestro modelo, de junco bronceado, es de forma redonda, y se destina á ropa de diario ó cesta de labor: por dentro va forrada de seda verde, y por fuera lleva una tira de felpa, sobre la que se borda al pasado la cenefa núm. 16 con sedas de colores, madera los troncos, y verdes las hojas sobre felpa carmesí.

17 Y 18. LIMPIA-PLUMAS.

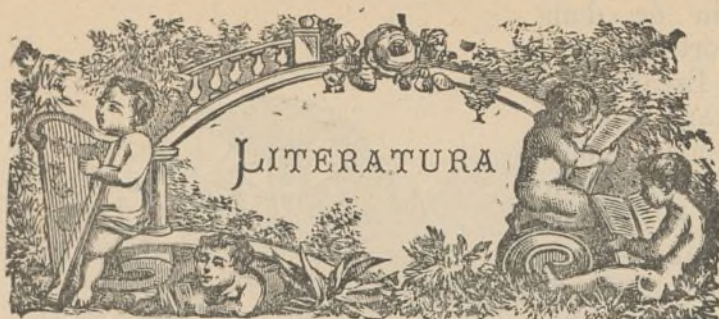
Córtanse para esta labor dos círculos de paño negro de 11 cents. de diámetro, entre los que se fija una tira de paño negro, recortada y rizada á grandes pliegues, debiendo coserla á un boton grueso forrado: el círculo superior se borda á punto ruso por el dibujo núm. 17, y una mariposa de metal dorado sirve de mango al limpia-plumas: el bordado debe hacerse con seda de Argel.

19 Y 20. VESTIDOS PARA JOVENCITAS.

19. *Vestido de velo y encaje*.—Falda adornada de volantes y bullones con un encaje entre ellos, y túnica drapeada en delantal guarnecida de encaje, y con pequeños paniers encima y bullonado corto por detrás. Chaqueta adornada de encaje por delante y en escote cuadrado: mangas estrechas con plisés.

20. *Vestido de cachemir peonta*.—La falda lleva bullones y plisés con rizado encima (dientes de lobo), túnica chal formando onda á un lado, y lazadas continuadas por detrás, guarnecida la onda ó paniers de encaje ficelle. Cuerpo de aldeta redonda con rizado como en la falda y encaje, y ruche al escote, bajando otro encaje en zig-zag á guarnecer la chaqueta por delante: manga justa con encaje al puño.

JOAQUINA BALMASEDA.



LITERATURA

MEDITACION.

Ya secas del árbol
Las hojas cayeron,
E inclementes los cierzos las llevan
Por valles y cerros.

Tal melancolía,
Cuando las contemplo,
Se apodera de mi alma, que lloro
Y digo en silencio:

¿Cuál será su pena?
¿Por qué su lamento,
Al perderse á lo lejos, tan triste
Resuena en mi pecho?

¿Serán esas hojas
Aquellas que oyeron,
Cuando el sol se ocultaba en ocaso
Mis cantos primeros?.....

¿O las que amarillas,
Al dejar mi pueblo,
Vieron dar á mi madre y hermanos
El adios postrero?.....

¿Serán las que en días
De paz y contento,
Celebraban mi bien, modulando
Dulcísimos besos?.....

¿O acaso, ¡ay! aquellas
Que al verme sediento,
Contra el sol ardoroso de estío
Su sombra me dieron?.....

¿No sé!..... Pero al verlas
Perderse á lo lejos,
¿Cual si fueran mi amor y mi dicha
Lloro sin consuelo!

JOSÉ SAINZ DE LA MAZA.

Madrid.

LA PASIONARIA (1).

Vivo del *parque* apartada,
Aunque dicen que soy bella;
Mas ¡ay de mí flor cuitada,
Nadie tiene una mirada
Para calmar mi querella.

Crezco en el desierto umbrío
Do no se respira amoros,
Y el grato perfume mío
Va á perderse en el vacío
Lejos de las otras flores.

Allí rindo mi tributo
Al dolor que me enajena;
Por eso visto de luto;
Por eso mi pobre fruto
Sólo indica al alma..... pena.

Por eso nunca me vi
En la frente de una huri,
Ornando su hermosa sien;
Soy pobre y honrada..... ¿quién
Ha de acordarse de mí?

RAMON GARCÍA SANCHEZ.

(1) Del libro inédito titulado *El Libro de las Flores*.

UN DRAMA EN UNA ALDEA.

I.

Por tercera vez habia sido elegido alcalde del lugar Pedro Serrano; no habia en el pais hombre más recto ni más honrado que él.

No se mezclaba en asuntos ajenos, no sostenia discusiones políticas, no deseaba el menor daño al prójimo; pero cumplia siempre con su deber, aunque se tratase de castigar á su amigo más íntimo, si éste cometía una falta.

Era viudo y no tenía más que una hija, una niña de quince á diez y seis años. Vivía además en compañía de una hermana suya, Romualda Serrano, viuda de Trujillos, que habia servido de madre á su sobrina.

En la época en que empieza esta historia, el buen alcalde se hallaba seriamente preocupado; habíase levantado por allí una partida, se ignoraba si de hombres políticos ó de malhechores, que habia saqueado los pueblos inmediatos con el objeto de reunir fondos y llamar gente, y si bien es verdad que dicha partida habia sido disuelta, que casi todos los que la componian se hallaban prisioneros, faltaba el jefe, el único que sabía el móvil que habia impulsado á aquel puñado de valientes, ó de codiciosos, á tomar las armas. A ellos se les habia dado dinero, ofreciéndoles mucho más para despues de la pelea; al capitán debían haberle entregado algo mejor. El jefe no habia podido salir de España, ni aún de la provincia; se prometieron recompensas á quien le prendiera; el mismo Pedro salia por mañana y tarde de su morada para buscar al enemigo; todo en vano, nadie le daba razon de él.

Vivia el alcalde á un extremo del pueblo, en una casa antigua y espaciosa, compuesta de dos pisos y una torre que tenía salida á una azotea. La fachada principal daba á la única calle, larga y ancha, con edificios bonitos y modernos á derecha é izquierda, empedrada y limpia; la otra al jardín, cuya terminacion se perdía en el monte. Pedro Serrano habia buscado un hábil jardinero para cuidar las flores, que eran el encanto de su hija, y las habia allí de todos los países y de todos los géneros, ya cultivadas al aire libre, ya encerradas en estufas que parecían palacios de cristal. Fuentes y estatuas adornaban plazoletas graciosas ó alamedas extensas; miradores ó kioscos embellecían los centros ó los ángulos de otras calles, y una ría de agua clara y serena cortaba la posesion, pareciendo una cinta de plata, en la que se deslizaban blancos cisnes y peces de colores. Al otro extremo del jardín, ó sea en la parte más lejana á la casa, se levantaba un edificio de un solo piso pequeño y descuidado que servía para guardar objetos de jardinería en unas habitaciones, y en las otras trigo ó algun producto de las huertas, que tambien poseía el alcalde. Hacia allí no iban nunca Romualda y su sobrina, y á eso sin duda debia atribuirse que estuviera la casa tan ruínosa y aquél lado del parque tan mal cultivado creciendo la yerba por sus calles.

Pedro Serrano era muy rico, su morada estaba suntuosamente alhajada, y en el cuarto de su hija sobaban los muebles de lujo y los objetos de arte. Sin la intervencion de Romualda, que era muy devota, las habitaciones de la niña hubiesen sido un pequeño museo; pero la viuda las habia llenado de piadosas imágenes, de mérito dudoso ó nulo, colocando algun cuadro de santos de colores demasiado vivos, al lado de preciosos grabados y bellísimas acuarelas. Romualda, desde que quedó viuda, no habia tenido más deseo que el de encerrarse en un convento, y su único afán era guiar á su sobrina por aquel camino para que algun día entrase con ella en el claustro. No se sabía si la jóven tenía vocacion ó no, pero su tia se fundaba en lo primero, porque no era aficionada á galanteos ni amoríos, habiendo despreciado á algunos muchachos del pueblo que, á pesar de sus pocos años, le habian declarado su pasion, dedicándola serenatas con canciones

alusivas á ella, que sólo habian inspirado risa ó compasion á la hija del alcalde. Cecilia, que así se llamaba ésta, era una jóven alta, esbelta, hermosa, con cabellos y ojos negros, bellas facciones, tez blanca y sonrosada. Vestía siempre con elegante sencillez, y las otras mujeres del lugar la contemplaban con envidia. Hubiese parecido tímida ó indiferente sin el fuego de su mirada que se fijaba con insistente curiosidad en los seres que la rodeaban; por lo demas hablaba poco, no discutía nunca ni contrariaba jamás á su padre y á su tia.

Era una tarde del mes de Junio; Pedro habia salido despues de comer en busca del fugitivo. Romualda y la niña se hallaban sentadas bajo el emparrado, haciendo cada una su labor. La tia, que era fea, de corta estatura y de vista más corta todavía, llevaba gafas y acercaba á sus ojos la costura para ver por dónde metía la aguja; la sobrina trabajaba con alguna distraccion, porque su pensamiento estaba muy lejos de allí.

—¿Cuánto tarda tu padre! exclamó la viuda, temo que cualquier dia le pase un percance por alejarse tanto del lugar. Figurate que llega á descubrir el paradero de ese bandido á quien persigue, que éste va armado, ¿qué ha de hacer sino intentar matar á Pedro para que no le meta en una cárcel, de la que saldrá para que le fusilen?

—¿Y qué ha hecho ese hombre para que quieran cazarle como á una fiera? preguntó Cecilia, ¿cuál es su delito?

—¿Se sabe acaso? Si es un ladron....

—Ya se ha dicho que no, interrumpió la jóven; su falta no es esa, dicen que se trataba de un asunto político.

—Entonces será que no estaria conforme con el gobierno y querria sublevarse contra él. Esto ha pasado con frecuencia en nuestro país.

—¿Y quién ha tenido razon?

—Unas veces los unos y otras los otros.

—¿De modo que sería posible que ese hombre no fuese un malvado?

—Si hubiera vencido hubiese sido un héroe; como ha perdido, es un criminal. Tu abuelo, ó sea mi padre, combatió en tiempo del rey José contra él y para salvar su vida tuvo que emigrar. De la India trajo despues las grandes riquezas que posee Pedro y las que yo tenía, que en mal hora derroché mi marido (que en paz descansase) en poco tiempo. No te cases nunca, Cecilia; los hombres no suelen ser buenos, y el que mejor parece de novio es el esposo peor.

—No me casaré, tia, ya se lo he dicho mil veces á mi padre.

—¿Y qué opina de tu resolucion?

—Me ha dicho que tiene que hablar con V. sobre ello.

—Espero acabar de convencerle, si no lo está ya, que lo que á tí te conviene es venirme al convento conmigo, dentro de algunos años.

El reloj de la iglesia dió las cuatro, y Romualda, al oirlo, dijo á Cecilia:

—Dentro de media hora empieza la novena á San Pedro; vé á vestirme y tráeme el manto y el rosario cuando vuelvas hacia acá.

La jóven recogió su costura y se dirigió lentamente á la casa para obedecer las órdenes de su tia.

(Se continuará.)

JULIA DE ASENSIO.

EN LA FRONTERA DE ARAGON (1)

(Apuntes de un viaje.)

Capítulo VI.

Una hora antes —¿Quién era el autor del *Quijote*?—En marcha, al son de una guitarra.

A las ocho partía el tren de la estacion, y minutos antes estábamos preparados para continuar nuestro interrumpido viaje. Pero aquella tarde se habia retrasado el tren por el mal temporal, y la expedición

(1) Véase el número del 26 de Enero.

cion no se haria hasta las nueve. Nos fué, pues, forzoso esperar en el anden de la estacion.

De espaldas para la vía, contemplando aquellos llanos tan escuetos que teníamos delante, desdoblábamos un papel que traíamos en las manos, y leíamos en él, por cuarta ó quinta vez, la partida bautismal que nos habia copiado muy cuidadosamente el canónigo de la Magistral. Nuestra mente, sin poderlo remediar, estaba fija en la suerte que le cupo al niño á quien se referia aquel documento. ¡Qué de peripecias en su vida, hasta ser hombre! ¡Qué de desgracias, hasta ser viejo! ¡Qué de contrariedades, hasta bajar al sepulcro! Es curioso el relato de estos claros-oscuros de la vida de Cervantes, y seguidamente recordamos, punto por punto, desde su nacimiento hasta su muerte. Trasmitemos al lector todos nuestros recuerdos.

**

Don Rodrigo de Cervantes, hijo de D. Juan de Cervantes, corregidor de Osuna, y doña Leonor de Cortinas, natural de Barajas, fueron los padres de Miguel, que de antiguo residian en Alcalá. Como buenos españoles del siglo XVI, quisieron dedicar á su hijo desde bien niño al estudio de la teología y de la jurisprudencia, en que se hubiera conquistado un puesto muy principal á no haberse dejado arrastrar por su afición á las Musas.

En Madrid estudió con el sabio Juan de Hoyos, del cual recibió el encargo de hacer algunas composiciones para las exequias que tuvieron lugar, en Octubre de 1568, por la desgraciada Isabel de Valois, cuando ya contaba Cervantes veintidos años. En estos primeros ejercicios obtuvo un éxito lisongero, mereciendo de su maestro el sobrenombre de *mi caro y amado discípulo*. Por esta época escribió multitud de poesías, que no están á la altura de su talento crítico. Marchó después á Roma, y empezó á sufrir los rigores de su desgraciada suerte. Después de haber servido al cardenal Acquaviva, y no siendo éste el destino que más cuadraba á sus naturales inclinaciones, sentó plaza en 1569 en las tropas españolas residentes en Italia, tomando parte en la famosa batalla de Lepanto, recibiendo en ella tres arcabuzazos, uno de los cuales le destruyó la mano izquierda.

El día 26 de Setiembre de 1575 cayó prisionero del corsario Arnante Mamí, que le condujo á Argel. En 1580 fué rescatado por los frailes Mercenarios, que dieron por él 500 escu-

dos, cuya mayor parte habian recibido de doña Leonor de Cortinas.

Vuelto á España y al ejército militar, se portó en otras acciones como soldado valeroso. Vivió algun tiempo en Lisboa, y allí tuvo amores con una dama portuguesa, de quien tuvo una hija natural llamada Isabel Saavedra. Poco tiempo después escribió su famosa novela pastoril, *Galatea*, impresa en Madrid en el año 1584.

Casó Cervantes con doña Carolina Palacios Salazar y Vozmediano, de ilustre alcurnia, viéndose por la necesidad que su nuevo estado le creara, en el deber de escribir comedias para ganar el sustento. Pero en el teatro no tuvieron gran aceptación sus obras; por esto, sin duda, desde que le abandonó, no escribió nada hasta que comenzó su inmortal *Don Quijote de la Mancha*.

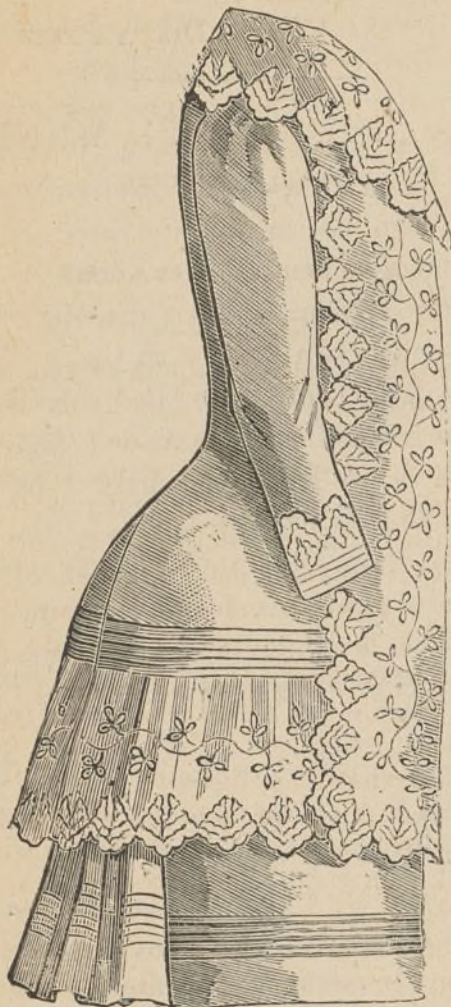
Su azarosa vida le llevó á Granada, Sevilla y la Mancha, siendo en Argamilla maltratado y preso, sin que hasta ahora se sepan los motivos de esta desgracia, que algunos achacan á las gestiones que él practicara para cobrar los derechos reales.

En la prision continuó su grandiosa obra, que publicada en 1602 la primera parte, no fué comprendida, y tuvo necesidad Cervantes de hacer de ella una crítica para darla á conocer. Fué, sin embargo, blanco de las iras de algunos individuos, á los que respondió publicando la segunda parte, muy superior indudablemente á la primera.

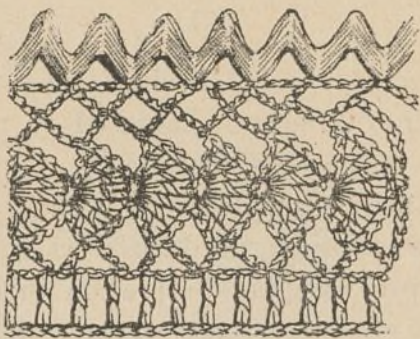
En el espacio de tiempo que separa la publicación de las dos partes, dió á luz el famoso escritor sus *Novelas ejemplares*, su *Viaje al Parnaso* y otras obras no menos importantes para las letras patrias.

Los que más favorecieron á Cervantes fueron el conde de Lemos y el arzobispo Sanchoval, quienes cuidaron de su subsistencia y le señalaron una corta pensión.

Casi al fin de su vida tenía ya acabada las *Semanas del jardín*, el *Bernardo*, la segunda parte de la *Galatea*, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, cuando presa de una penosa enfermedad, se fué agravando por momentos, y el lunes 18 de Abril le administraron la Extrema-Uncion, en cuyo estado escribió aquella conocida carta á su protector, que empezaba así:



4. Vestido para niña.



3. Puntilla de crochet.



6. Lazo de encaje.



5. Vestido para niña.



7. Vestido para visitas.

8. Vestido para paseo.

9. Vestido para niña.



158 - 51

Falconer imp. Paris

Reproduction interdite

1539

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

del
pri
apa
el
mo
si
mo
te
de

cua
alr
la
car
pel
que
pu
sul
m u
tan
Er
cur
pre
sus
des
wa
sen
hue
cios
rab
can
gui
ella

la
d
a
d
p
t
M
q

«Puesto ya el pie en el estribo,
Con las ansias de la muerte,
Gran señor, ésta te escribo...»

Murió, por fin, Cervantes el sábado 23 del citado Abril de 1616. ¡Ay! Aquel genio privilegiado, aquel talento tan fecundo se apagó en este día, harto de luchar con el infortunio y la miseria. Por esto mismo, en nuestro libro de memoria, como si dijésemos, en nuestro almanaque, hemos escrito desde muy antiguo la siguiente efeméride: «23 de Abril: San Miguel de Cervantes; genio y mártir.»

Y aquí íbamos en nuestro monólogo, cuando se dejó sentir el silbato á nuestro alrededor, despues un ruido sordo, y allá por la vía apareció el tren acortando su veloz carrera. Las gentes salieron dándose empujones al anden, temerosas sin duda de que el tren se escapara, y momentos despues bajaban de él multitud de viajeros y subian otros. Entre éstos iba un grupo de mujeres cantando al son de un mal guitarrillo y en medio de la mayor alegría. Eran unas cuantas jóvenes que habian cumplido la condena en el establecimiento presidial de Alcalá, y volvian al seno de sus familias celebrando la libertad que desde aquel día gozaban. Ocuparon el wagon más próximo al nuestro, y en el semblante de todas ellas se retrataban esas huellas que imprime siempre la vida licenciosa y desordenada. Mientras el tren paraba en la estacion, una de las ex-reclusas cantaba con muy buena voz al son de la guitarra que tocaba la más mujer de todas ellas:

Al darte pestañas negras
Dios sin duda se propuso
Que, por las muertes que causan,
Tus ojos vistan de luto.

Si me muero ántes que mueras,
Le he de pedir al Eterno
Una ventana en las nubes
Para verte desde el cielo.

No ama mucho quien lo dice,
Sino quien mucho padece;
Porque amor sin penas, ni obras,
De amor sólo el nombre tiene.

Comunicame tus penas,
Las mías te diré yo,
Que penas comunicadas
Parece que no lo son.



11. Vestido para niña

El tren comenzó á moverse; el jefe de la estacion tocaba la campana; sonó el pito del maquinista, y un ruido descomunal apagó al punto el eco de la guitarra, y se dejó de oír la voz que cantaba aquellas coplas tan interesantes por su significacion.

Bien pronto Alcalá desapareció de nuestra vista, y con él nuestros recuerdos de la Magistral, el palacio arzobispal, la parroquia de Santa María la Mayor y Miguel



10. Sombrero Oratorio.



13 Y 14. VESTIDOS PARA PASEO.

13. Abrigo de paño.

14. Vestido de dos telas.

Cervantes, para dormirnos profundamente sobre los almohadones que nos servian de asientos.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

Es que la astuta italiana se reia con él cuando la contaba que habia ido á robar fruta á los sitios reales para refirir luego á los guardas, ú otras travesuras por este estilo; pero así que el jovencillo salia, Isabel contaba, por supuesto celebrándolas, estas anécdotas al rey, y celebrándolas tambien, las contaba á sus damas, procurando que se hiciesen públicas, para que su padre, y el pueblo que algun día debia regir, se acostumbrasen á desestimarle juzgándole díscolo y ligero.

Tan fino era su tacto para conducirse, que todos la calificaban de demasiado débil y extremadamente dócil á los caprichos de su marido y de sus hijos.

Tenía el arte de herir con tal dulzura y con tan perfecto disimulo, que el que se sentia herido besaba con efusion la mano que acababa de causarle el daño.

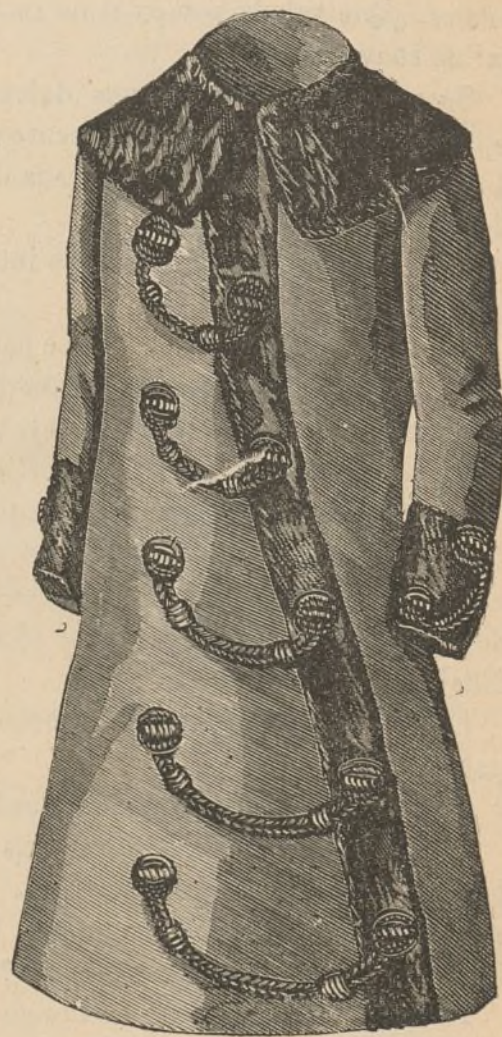
«La Reina es un ángel», decian los cortesanos; «la Reina es un ángel», repetia con entusiasmo el pueblo.

Y como la opinion pública vale por mucho, una vez adquirida, se necesitan graves desaciertos para destruirla.

Además, si alguno no se dejaba arrastrar por la corriente, y adivinaba sus manejos, como se sentaba en un trono y tenía al rey por primer súbdito, guardaba silencio.

La única que se habia atrevido á oponérsele era aquella niña de doce años á quien ella acogió como un juguete, y que sin embargo, de juicio recto, de corazon leal y de carácter independiente y esforzado, se constituyó en defensora de su marido, niño como ella, aunque ménos reflexivo, siempre que se trataba de perjudicarle en el ánimo de Felipe y en el concepto de la corte (1).

Isabel, que no estaba acostumbrada á la re-



12. Paletot para niña.

sistencia, sobre todo de parte de un enemigo que habia considerado tan

(1) Enfermó Felipe de tal gravedad, que se llegó al extremo de obligarle á hacer testamento. Se esparció entonces la voz de que Alberoni sería verdadero regente del reino si Isabel quedaba nombrada gobernadora, y aún que se trataba de incapacitar al príncipe de Asturias para que sus hijos ocupasen el trono. (Noailles.)

pequeño, le declaró la guerra, esa guerra terrible de la mujer, que sabe valerse de armas invisibles para anonadar á su contrario, y cuyo resultado fué que al cabo de dos años, la pobre niña, malquistada con su padre político y con su marido, desconceptuada en el ánimo de la corte y del pueblo, tuvo que retirarse á Segovia, sin que su matrimonio llegase á consumarse.

Bien conocia Luisa la mano que la habia herido y que la estaba hiriendo en aquel instante; y así, resuelta á defenderse, queria á todo trance que la reconciliacion fuese un hecho antes de que llegasen á Madrid, en donde la etiqueta se interpondria entre ellos, y ya no les sería posible entenderse.

Pero no sabía cómo conseguirlo, cómo entablar la conversacion con Luis, que permanecía frio é indiferente, absorto, al parecer, en contemplar los árboles que huían á lo largo del camino.

Buscaba y no hallaba la primera palabra salvadora.

Un imperceptible suspiro de Magdalena se la sugirió.

—¿Estás contenta de seguirme? la preguntó sonriendo.

—¡Tanto, exclamó la jóven con voz temblorosa, que casi me asusta mi ventura!

—¿Me han dicho que eres huérfana?

—¡Huérfana y sola en el mundo!

—¡Yo seré tu protectora!

Magdalena se deslizó de su asiento, y casi de rodillas, besó la mano de Luisa.

Tan tierna fué su accion, que el rey y la reina se miraron conmovidos.

—Luis, exclamó ésta con indecible dulzura, tú me ayudarás á llevar á cabo mi obra, y que ella sea el primer eslabon de la cadena que una para siempre nuestras almas.

El porvenir es nuestro y nos ofrece la ventura.

El rey la miró fijamente, y dijo con tono glacial:

—¡Es tan bello reinar! ¡Es tan grato ceñir una corona!

Luisa se puso encendida, pero reprimiendo al instante el movimiento de su orgullo ofendido, repuso, amparándose de una de las manos de su marido:

—No; es bello vivir corazon con corazon, y amarse con la ternura santa y bendita de los esposos cristianos. ¿Que vale la pompa si no está iluminada por la luz suave del amor?

Su voz tenía modulaciones dulcísimas en aquel momento, y resonó agradablemente en el corazon de Luis, quien fijó en ella una mirada de sorpresa, casi de ternura.

Hay siempre en la vida ligeros incidentes que deciden de nuestro porvenir.

En aquel instante los coches se pararon.

Habían llegado á una anchurosa plazoleta rodeada de árboles. A la izquierda se elevaba el alto monte cubierto de pinares, por cuyas vertientes se deslizaban infinitos arroyuelos, que reunidos formaban una cascada. A la derecha se veían pintorescas colinas, cubiertas tambien de pinares, y en la cúspide de la más alta una ermita casi escondida entre el follaje.

En el centro empezaba la senda que conduce al puerto.

¿Por qué se detuvieron los coches?

¿Era para que tomasen aliento las mulas ántes de emprender la fatigosa subida? ¿Era para que bebiesen en las aguas de una charca que habían formado los arroyos por las recientes lluvias?

Nadie lo sabía; pero los coches se detuvieron.

—¿Qué es esto? preguntó el rey sacando la cabeza fuera de la portezuela.

—Sin duda dar un pequeño descanso á las mulas, respondió el caballero mayor que galopaba al lado del coche; y en verdad que el sitio es magnífico y convida á descansar. ¡Qué espléndido sol! ¡qué magnífico paisaje!

—Bajemos, pues, exclamó el rey, que en su na-

tural viveza estaba fatigado de su forzosa inmovilidad.

Y abriendo la portezuela, saltó al camino. Luisa le vió dar unos cuantos paseos, dirigirse luego á los coches de las damas, y detenerse á hablar con Elvira Pimentel, que iba en el último.

Doña Juana de Acuña iba en el que seguía inmediatamente al de los reyes.

Esta dijo á Luisa con tono insinuante:

—¿No quiere V. M. bajar algunos momentos? ¿No quiere que visitemos aquella pintoresca ermita que se divisa allá arriba entre los árboles?

Luisa aceptó vivamente la proposicion. Tenía el corazon lleno de lágrimas; deseaba ofrecer sus lágrimas á la Madre del consuelo.

Bajó, y todas las damas la imitaron.

Bajó tambien Elvira y quiso seguir á la reina, que se dirigia á la ermita seguida de las damas, pero no pudo efectuarlo tan pronto como en realidad hubiera querido, porque el rey la detuvo para finalizar la plática comenzada.

Pareció contrariada la jóven con aquella detencion, pero no acertó á ocultar el relámpago de orgullo que iluminó sus ojos al verse objeto de la atencion del monarca en presencia de la corte.

Luisa, por el contrario, experimentó un vértigo: la sangre se agolpó á su corazon y las lágrimas á sus ojos; pero no queriendo, en medio de su orgullo, que nadie se apercibiese de su debilidad, aceleró el paso, entró la primera en la ermita, y fué á caer de rodillas ante el altar de la Virgen, prorumpiendo en amargos sollozos que ya no la era dable contener.

Reinaba en la ermita una augusta penumbra, mitigada únicamente por la incierta claridad que penetraba en ella por una ventana estrecha, cerrada con cristales de colores, y la tenue luz de una lámpara de plata.

—¡Oh Madre mia! ¡Madre de las Angustias! murmuró Luisa; jampárame con tu manto!... ¡Ten compasion de mí!...

Un rayo de sol, deslizándose á la sazón al través de los cristales de la ventana, formó una aureola de luz tornasolada sobre su cabeza.

¡Parecía una mártir ó una santa!

Un ligero rumor la sacó súbitamente de su abstraccion. Alzó os ojos y vió á un hombre, de pié y apoyado en las columnas del altar, que la estaba contemplando.

—¿Quién sois? ¿qué hacéis aquí? exclamó impetuosamente.

—¡Estaba viendo cómo tambien lloran las reinas á pesar de su corona! respondió con tono de profunda conmiseracion el desconocido.

Luisa, ruborizada, se enjugó con presteza las lágrimas que cubrían sus mejillas, y miró aterrada en torno suyo.

Estaba sola.

¿Cómo no la habían seguido sus damas? ¿Qué nuevo ultraje era aquél! ¿Se habían apercibido de la tempestad que habia estallado en su alma, y habían querido respetar su dolor y su vergüenza?

A esta idea la sangre encendió sus mejillas; se dirigió á la puerta.

(Se continuará.)

La muerte de nuestro inolvidable amigo D. Felipe de Acuña y Solís, de que, con amargo sentimiento, hemos dado cuenta á nuestras lectoras en el número anterior, nos priva por ahora de la colaboracion de su hija la eminente poetisa Doña Rosario Acuña de Laiglesia.

Sumida ésta en honda pena, no es posible que pueda continuar trazando su pluma los cuadros que con el título «En el campo,» han comenzado á ver la luz en las columnas de nuestra publicacion.

Sentimos, como seguramente sentirán nuestras suscriptoras, vernos privados por algun tiempo de

las inspiradas frases de la autora de *La Siesta*, *Rienci el Tribuno*, *Amor á la patria* y *Tribunales de venganza*; pero confiamos en que la resignacion cristiana tendrá cabida en su alma, y que el tiempo, que mitiga los dolores y disminuye las penas, volverá á poner en sus manos la pluma de que brotan tan poéticos conceptos.

REVISTA DE MADRID.

Pasaron las fiestas y el bullicio del alegre Carnaval, la época más espléndida del año, y ahora sólo se escucha el toque de las campanas que llama á los fieles á la iglesia.

Hubo de todo, como siempre: lances pesados y sangrientos; otros, cuyo recuerdo evocará la sonrisa por espacio de mucho tiempo en los labios de sus actores; familias enemistadas ó reconciliadas, lazos disueltos ó anudados, que así mezcla y confunde el mundo las penas y los placeres en un revuelto torbellino.

La campaña teatral ha sido tambien muy brillante.

En el regio coliseo alcanzó un envidiable triunfo el maestro Boitio con su nueva ópera *Mefistófeles*, magistralmente interpretada por la excelente compañía que actúa en este teatro.

A pesar de las muchas bellezas que abundan en la ópera, y quizás por haberla oído sólo dos veces (la música italiana bastaba oír una vez para comprenderla y aún cantarla), nosotros damos la preferencia al *Fausto* de Gounod, en el que siquiera brillan como chispazos algunas encantadoras melodías. No somos partidarios de la música matemática, cuyos acordes están todos trazados por el cálculo, medidos y pesados; nos gusta más aquella que imita las armonías espontáneas y sencillas de la naturaleza, ó los ayes escapados del corazon del hombre; pero esta es la moda del día, y en tal concepto, enviamos al Sr. Boitio nuestros plácemes más sinceros.

Una verdadera tempestad suscitó en el teatro de Apolo el estreno de *Las esculturas de carne*, drama del Sr. Sellés.

Aunque no sea éste tampoco el género que más nos complace, reconocemos en la obra del ilustre autor del *Nudo gordiano* bellezas de primer orden. La versificacion es verdaderamente magnífica, digno esmalte del pensamiento profundo y delicado que se encierra en cada línea; pero quisiéramos que, ya que la obra es realista, fueran más reales, más humanos, los personajes que resaltan en ella.

Cármen es un tipo ambiguo, al que no se sabe si compadecer ó vilipendiar: es una águra insignificante, que no merece que un pintor tan hábil como el Sr. Sellés la reproduzca en su grandioso cuadro; no ménos inconsecuente es Emilia, que falta por amor propio y por capricho, y quiere vengarse en los otros del desliz que ha cometido; defecto del que adolece tambien Miguel, que quiere y no quiere á la bella niña.

Pero para inmortalizar una obra bastan algunos toques. Los caracteres de los dos viejos egoístas, que sintetizan la obra y justifican su título, están dibujados de mano maestra.

Estos sí que son tipos que se encuentran frecuentemente en la sociedad moderna, y á ellos es debido el desquiciamiento de las costumbres y la ruina total de las familias.

Padres y madres indiferentes, que con tal de no renunciar á sus goces, dejan crecer en el abandono á sus hijos; esposos y esposas, entre los cuales media el abismo del placer, y que viven de distinta vida; amigos, que si ven caer á su amigo en un hondo precipicio, son incapaces de tender la mano, si esto les cuesta un esfuerzo, para sostenerle en la orilla.

Bajo este concepto, altamente filosófico, la obra del señor Sellés no tiene precio, y nada más que el pensamiento de demostrar y corregir un vicio moral

de tanta trascendencia es digno del mayor elogio. Con el título de *El de anoche*, estrenóse en el bonito teatro de Lara un juguete cómico del señor Sierra.

Los chistes oportunos y de buena ley en que abunda la obra divertieron á la elegante concurrencia que llenaba el local, y valieron á su autor exponentes y calurosos aplausos.

La ejecución fué muy esmerada, especialmente por parte de la Sra. Valverde y los Sres. Zamacois y Rubio.

Cabeza de chorlito, traducción perfectamente hecha de la comedia *Tête de linotte*, que tanto éxito alcanzó no hace mucho en la vecina República, lo alcanzó también, si no tan grande, porque el público español es más serio, en el teatro de la Comedia.

El Sr. Blasco ha sabido conservar en la animada traducción de la comedia de Barriere y Goudinet, la mayor parte de los chistes y el movimiento escénico, que es muy grande.

La ejecución ha sido digna del mérito de la obra, distinguiéndose principalmente la Sra. Tubau de Palencia y los Sres. Mario y Romea.

La Srta. Lamadrid y los Sres. Sanchez de Leon y Aguirre desempeñaron muy bien su cometido.

A *La vida es sueño* y á *El zapatero y el rey* sucedió en el Teatro Español el drama del Sr. Ros, *Cómo vuelve lo pasado*, obteniendo un éxito lisongero.

Antes de terminar debemos dar á nuestras suscriptoras una grata noticia.

Aquella niña, colaboradora de EL CORREO, cuyas páginas enalteció con traducciones perfectamente hechas del francés, del inglés y del italiano, que entusiasmó á la elegante concurrencia del Liceo Piquer con su prodigiosa ejecución en el piano, se ha convertido en una linda señorita, realizando todas las esperanzas que ofrecía en su niñez, y llegando á ser una maravilla del arte, que dará muchos días de gloria á su patria.

Esta niña, cuyo talento, y lo decimos con orgullo, fuimos los primeros en reconocer y ensalzar, se llama Emilia Quintero y Calé.

Discípula del Sr. Zabala, y perfeccionadas sus dotes naturales por tan eminente profesor, llegará sin duda alguna á ser una estrella del arte, como lo demuestra la inteligencia y maestría con que tocó en el teatro de Apolo el domingo último un magnífico concierto en sol menor de Mendelssohn, con acompañamiento de orquesta.

Dichosos nosotros, que podemos renovar hoy á la ya artista eminente, la enhorabuena que dimos hace algunos años á la artista en miniatura.

PATRICIO JIMENEZ.

Soluciones á la charada que apareció en el número 5, correspondiente al 2 de Febrero, por las señoras doña Justina Feito Ramirez, de la Coruña; doña Soledad Gonzalez, de Bilbao; doña Teodora Bofill de Blanc, de Valles, y doña Catalina Baha-monde, de Utrera.

SORPRESA.

CHARADA.

De mi matrimonio es tres
La suegra que Dios me ha dado,
Desapacible, soberbia,
Voluntariosa... Si callo
Se queja, me llama huron,
Y petulante si hablo.
Nunca sé cómo agradarla,
Si estarme de pié ó sentado,
Si salgo, porque he salido,
Y si no, soy un pelmazo.
Te aseguro, amigo mio,
Que la pena negra paso,
Pues Elvira con su ejemplo
También se va desmandando.
Y eso que Elvira es un ángel,
Y que me tiene embobado
Con su gracia y su candor...
Mas la suegra ¡guarda Pablo!
Cuán dichoso para mí
Fué el pasado mes de Mayo,
Que ella estuvo en una dos
Y yo aquí, siempre del brazo
De mi Elvira, á la fonda,
Al paseo y al teatro.

Mas ya todo se acabó,
Que ha vuelto para mi daño,
Ya no sé lo que es vivir,
Y así te ruego, Fernando,
Que me busques un empleo
Más allá del Oceano.

Sé que á mi todo de consuelo
Irás destinado Carlos,
Y bien pudiera llevarme
Consigo de secretario.
Y yo á mi Elvira querida,
Dando con esto un buen chasco
A mi suegra, que no quiere
Pasar el mar á sus años.

Con que así, mi buen amigo,
Pongo mi suerte en tus manos,
Me mandas al nuevo mundo
Ó al otro me voy rabiando.

CLEMENTE PEREZ.

Santander, 12 de Enero de 1883.

Se ha publicado el número 124 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

La tempestad. IV.—Tintura para los cabellos sin nitrato de plata.—Material de construcción.—Remedio contra la embriaguez.—Separación de las resinas de las grasas.—Pasta depilatoria de Colley.—Falsificación de los clavos de especia.—Consulta homeopática.—Molinos harineros.—Nuevo alimento para el ganado.—Extirpación de verrugas.—Para preservar á la maquinaria del orin.—Marfil artificial.—Tintas de imprenta.—Propagación de enfermedades por la leche.—Caretas de mica.—Nueva adulteración de la pimienta.—El teléfono en las islas Sandwich.—Fábricas de pasta de madera.—El trabajo de las lombrices de tierra.—Para

avivar las flores marchitas.—Antídoto de algunas sales venenosas.—Aumento continuo en la producción del acero.—Los pescados considerados como alimento del hombre.—Depósitos de cahuchú.—Estadística postal.—Personal de la Real Academia de Medicina en Enero de 1883.—Personal de la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, en Enero de 1883.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

Ana María.—El traje que desea puede hacerlo de cachemir color de nuez, liso y bordado en esta forma: delantero de la falda liso, pero de la tela bordada, y terminado con una banda de terciopelo del mismo color; tres echarpes de cachemir liso, que se entrecruzan, y salen de la costura de la derecha, van á fijarse á la izquierda bajo un gran escalonado de cinta de raso Polonesa drapeada en forma de pequeño delantal, y abierta en el cuerpo sobre un plastron de cachemir liso fruncido, y orillado de solapas de paño bordado. La parte de atrás de la polonesa descende en dos paños, formando canalones orillados con una solapa de paño bordado, y una banda de terciopelo.

En mi soledad.—La higiene es preferible á los medicamentos, porque conserva la salud sin fatigar el cuerpo.

La cuna debe estar colocada en sentido contrario á la luz; esto es, que la luz no vaya á dar de lleno en las pupilas del recién nacido.

La cabecera debe estar igualmente muy apartada del fuego. No se debe poner la cuna pegada á la pared, porque es cosa sabida que las corrientes de aire siguen á lo largo de las paredes, y pueden ser mortales para un recién nacido. Las ropitas del niño deben airearse mucho, y no ponerle ninguna prenda que no esté perfectamente seca.

Josefina.—El color de moda para la primavera y para personas jóvenes será el fresa, que recorrerá toda la escala del rosa.

Una mujer ultrajada.—Dé V. tiempo al tiempo: el enojo es un mal consejero.

Una calumnia, cuando carece completamente de fundamento, se destruye por sí misma; el escándalo la aumenta y la da vida.

No escriba V. esa carta, que podría comprometerla algun día; no intente ver á esa persona. Una conducta juiciosa y digna será el más solemne mentís dado á sus palabras.

ADMINISTRATIVA.

Ciudad-Real.—F. R. M. é H.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Febrero, para D.ª R. F. C.—Se remite el número publicado.

Vigo.—J. P. L.—Recibido el saldo de sus pedidos que le dejó abonados en cuenta.

Tuy.—C. L.—Se le remite el tomo de regalo.

Barcelona.—J. G. del C.—Se le remiten los números que pide.

Mazarrón.—J. V. G.—Recibido 11 ptas. 50 cént. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Febrero.—Se remite el número publicado.

Santiago.—B. E.—Tomada nota de las 2 suscripciones que avisa.—Se remiten los números publicados.

Puerto de Santa Marta.—D. A. de N.—Recibido 18 pesetas 50 cént. para pago de los 6 meses de primera que se le está sirviendo.

Figueroas.—J. H.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D. J. C.—Se remiten los números publicados.

Huici.—R. A.—Recibido 7 ptas. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Febrero.—Se remite el número publicado.

Coruña.—A. M.—Recibido el saldo de sus pedidos que le dejó abonado en cuenta.—Se le remiten los 20 tomos que pide como regalo.

Badajoz.—J. R.—Recibido el saldo de su pedido de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D. A. C.—Se remiten los números publicados.

Ecija.—F. V. de D.—Recibido 18 ptas. 50 cént. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad.
Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

19--PUERBLA--19

(frente á San Antonio de los Portugueses)

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5. segundo.

RETRATOS

instantáneos para niños. Nueva exposición, J. Gutierrez, Ancha, 1, esquina á Santo Domingo.

PLANCHADORA

Juanelo, 12 y 14.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Específicos, 40 rs. Mayor, 41. Se remiten en 46. Dirigirse, Dr. Abad, Pacifico, 13, Madrid.

REUMA-GOTA

Relajación de caderas, parálisis y dolores nerviosos. Los alivia en el acto y cura el Bálamo Dabay: 14 rs. frasco; Alcalá, 3; Jacometrezo, 4; Mayor, 41; Atocha, 92. Se remite en 20. Dirigirse: Dr. Abad, Pacifico, 13; Madrid.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES** Premiados en 20 exposiciones

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA.

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27, principal.

Sucursal en Barcelona: Bajada de Cervantes, 4.

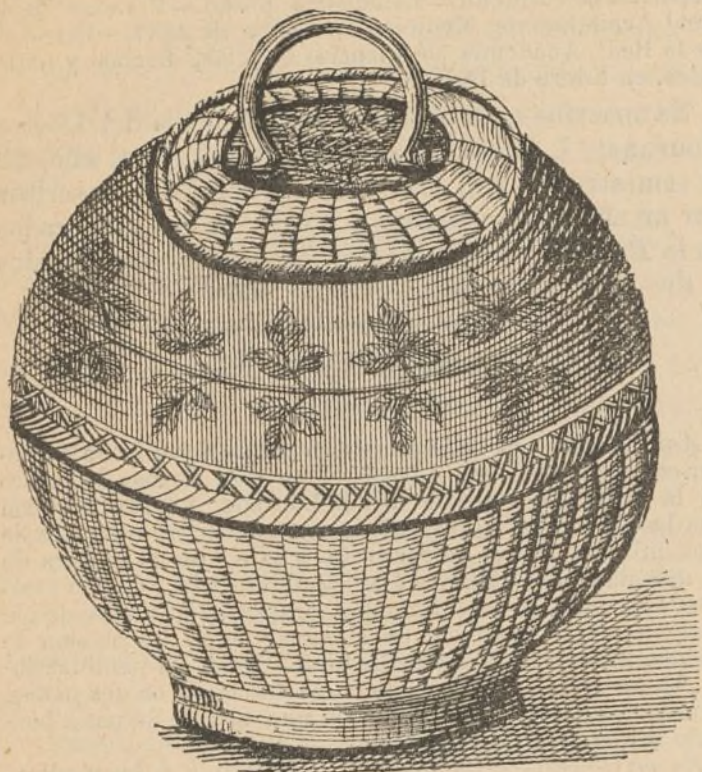
COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid



15. Cestilla adornada. (Véase núm. 16.)

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Estamos en Cuaresma, y por lo tanto aquellas de mis lectoras que tienen que ocuparse de la dirección de la casa, sin duda me agradecerán que les dé alguna receta para preparar los pescados.

Hablaré primero de los más humildes y que se hallan más al alcance de todas las fortunas.

Sardinas en cajetín.—Se hace una especie de cajetín de papel blanco y fuerte, y se unta con aceite por dentro y por fuera; se preparan seis sardinas ahumadas, quitadas la cabeza, el pellejo y las agallas, y cortadas en tiras, y se colocan á lo largo dentro del cajetín.

Luégo, entre sardina y sardina, se pone un poco de manteca mezclada con yerbas finas, un poco de perejil, cebollas, puerros, una cabeza



17. Bordado para el limpia-plumas núm. 18.

de ajo, todo muy picado, pimienta y unas gotas de aceite; se pone el cajetín encima de las parrillas, se espolvorea con raspaduras de pan y se rocía con zumo de limón. El fuego ha de ser lento para que no se queme el papel.

Se sirven en el mismo cajetín.

No hay para qué decir que se preparan tantos cajetines como sean necesarios.

Sardinas á la francesa.—Si son saladas, se las quitan las escamas, se lavan y se enjugan, poniéndolas sobre la parrilla para que se asen á fuego lento. Entre tanto se prepara una salsa compuesta de manteca, un poco de harina, un poco de vinagre, sal, pimienta, mostaza y un



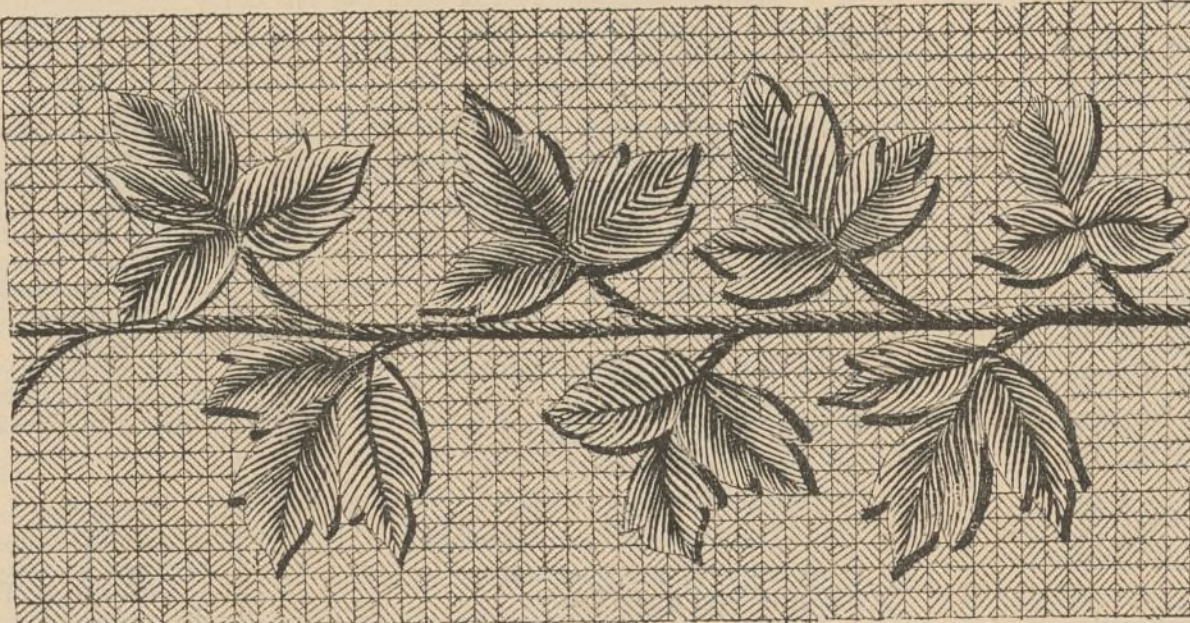
18. Limpia-plumas. (Véase núm. 17.)

con raso oriental; mangas con carteras de piel; sombrero gris pizarra, todo cubierto de plumas grises y verde musgo.

FIG. 2.ª *Traje para señora.*—Falda plegada, de cachemir y faya color bordeaux de dos tonos; abrigo visita de terciopelo brochado color madera; la espalda, muy entallada, forma manga esclavina; la falda del abrigo termina por atrás con plissés de raso liso, y alrededor de ella y de la manga esclavina, van puestas bandas de plumas imitando piel y formando ondas y cordonería, la cual cierra el abrigo por delante.

Por detrás, en la espalda, junto al escote, un ligero florón de pasamanería; cuello grande, consistente en una banda de plumas igual á la que guarnece el abrigo.

Sombrero capota de terciopelo brochado color madera, con flores y bridas de color bordeaux de dos tonos.



16. Bordado para la canastilla núm. 15.

poco de agua. Se deja espesar, se echa encima de la fuente en donde se habrán colocado las sardinas ya asadas, y se sirven.

Sardinas rellenas.—Se eligen las que sean más grandes, y después de bien limpias, se ponen á remojar en agua fría. Mientras tanto, se pican huevos duros, en cantidad proporcionada, miga de pan rallado, aceitunas de buena calidad, almendras, piñones y canela en polvo. Se mezcla el todo, se une con un huevo bien batido; se rellenan las sardinas con este picadillo, se cose la abertura y se frien. Es un bocado delicioso.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.539.

TRAJES DE PASEO Y VISITAS.

FIG. 1.ª *Traje para señorita.*—El vestido es de cachemir indou musgo. Falda lisa cubierta de bullones, fruncidos y terminada por un volante plissé; chaqueta de paño gris pizarra; los delanteros cruzan sobre el pecho y están adornados con un bordado de soutache; cuello chal de piel y banda de piel alrededor de la chaqueta. Este adorno puede sustituirse con felpa en la estación entrante, ó



19. Vestido para jovencita.



20. Vestido para jovencita.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.539, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª el pliego de patrones.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.